

## Juventud y música

# ¡Qué passsa con tu música, tío!

*No necesitamos ninguna educación  
no necesitamos ningún control de pensamiento  
no necesitamos ningún oscuro sarcasmo en la clase  
profesores, dejad a los niños en paz...  
¡Hey, profesor, déjanos a los niños en paz!  
Al fin y al cabo eres otro ladrillo en el muro  
al fin y al cabo eres otro ladrillo en el muro...*

### I. El himno de la juventud



Esta es la letra del tema «Another brick in the wall», del LP «The Wall», del grupo Pink Floyd. Se puede decir que este LP y, sobre todo, este tema en concreto, ha originado un montón de controversias a lo largo de todo el Occidente, llegándose incluso a prohibir su ejecución, radiodifusión y venta en Sudáfrica y sufriendo importantes presiones para evitar su emisión en las ondas americanas. Sin embargo, ahí está ese número 1 de ventas (LPs) en España durante los meses

de junio y julio y ese tercer puesto en el ranking de ventas nacional, detrás de «Regatta du Blanc», del grupo británico The Police, y de «Hey», del hispano Julio Iglesias.

Es evidente que algo hay cuando un LP sin alarde propagandístico (a no ser la propaganda maldita, que, por otra parte, no fue muy virulenta en España) y sin un apoyo especial de las casas discográficas haya tenido un éxito tan rotundo. Una razón, evidentemente poderosa, ha sido esa letra tan explosiva y rebelde que ha calado hondo entre cientos de miles de estudiantes insatisfechos y agobiados dentro del marco estrecho y ordenancista que es el sistema educativo en casi todos los países del mundo. Por otra parte, esta línea denunciante y agresiva de Pink Floyd es casi nueva (hay atisbos de ella en su anterior LP, «Animals»), pero anteriormente cultivaba una línea de «rock sinfónico», en la que incluso encontramos elementos de esmerada creación musical desde el punto de vista «clásico-serio».

Hay razones para preguntarse el porqué de esta evolución dentro del mensaje de Pink Floyd. Probablemente

pueda tratarse de un cierto regeneracionismo en busca de las bases rítmicas e ideológicas de la música moderna. Sin embargo, este asunto no tiene gran importancia. Lo que constituye algo verdaderamente interesante es el súbito agrupamiento en torno a ese «himno» de una parte importante de la juventud, cuando Pink Floyd era un grupo de minorías y este último LP, al decir de casi todos los críticos, es de calidad notablemente inferior a otros anteriores («Dark Side of the Moon» o «Wish you were here»). Aquí entra en juego el papel de revulsivo-ideológico de la música, que le lleva a tomar la voz de una generación o la expresión de una forma de pensar.

### II. El rollo y su ideología



Siempre la música ha ido más o menos unida a un sentimiento vital de la juventud, pero no fue realmente una expresión de un modo de pensar o de vivir generacional hasta la década de los 60, con la generación «beat». Se puede argumentar que el jazz fue, en determinados momentos, una expresión ideológica, pero no de una

generación, sino de un pueblo en un ambiente vital muy determinado.

A fines de los 50 y principios de los 60 se produce un fenómeno de rebeldía por parte de ciertos sectores de una

generación que ya no había combatido en la última gran guerra, pero que más o menos la había padecido, una generación que encontraba su mundo estrecho, hipócrita, falto de valores. Es un movimiento de rebeldía hacia esa sociedad puritana y conservadora, esa sociedad de la «guerra fría» y del macarthismo. Esta es la generación «beatnik». En Estados Unidos nace a finales de los 50, paralela a la aparición de su vehículo de comunicación, el «**rock and roll**», ritmo sencillo y vital que sería el portavoz de esta causa juvenil. En Inglaterra, el **rock and roll** toma formas más suaves y tamizadas merced a su combinación con el «rhythim and blues» y el «mersey beat». Estas bandas de rhythim y twist, sin embargo, nunca se consideraron tal, sino bandas de rock and roll. La juventud inglesa asimila este fenómeno mucho más como toma de conciencia generacional que sus coetáneos yanquis, quizás porque sus condiciones de vida estaban mucho más cosificadas.

El fenómeno más importante de esta generación «beat», indudablemente, la aparición de un marasmo de grupos en los arrabales de Liverpool (auténtica capital de los «beatniks»), Birmingham y Londres, es decir, en aquellos lugares donde la vida era difícil para los jóvenes. Entre estos grupos cabe destacar «The Hollies», «The Shadows», «The Animals» y «The Beatles», aunque la aparición y evolución de este último grupo (que es la historia del tira y afloja de las contradicciones y la búsqueda de caminos de dos genios, Lennon y McCartney) le hubiera alejado paulatinamente del espíritu de estos «beatniks». Sin embargo, determinados miembros de esta generación «beat» se quedaron en el mero testimonio del pelo largo y del «chute» sin profundizar en las causas de esta rebeldía. La generación «beat» es un movimiento esencialmente vitalista.

Hacia 1965 aparece en Norteamérica el movimiento «hippie». En él podemos apreciar ya una verdadera búsqueda de nuevos valores, de una alternativa para creer y vivir, por parte de una masa de jóvenes comprometidos. Esto comporta una verdadera ideología que podemos resumir en los siguientes puntos:

- Repudio de la violencia como medio y actividad humana.
- Postulación del amor como vínculo de los hombres y vehículo de cambio, paz y progreso.
- Vuelta a la vida natural y sana.
- Búsqueda de un perdido sentido religioso en terrenos más puros —de ahí ese misticismo oriental de muchos y esas peregrinaciones a Katmandú, auténtica capital espiritual del «hippismo».

Este movimiento llega a generar un partido, el «Young World Party» (Partido de los Jóvenes del Mundo). Sus representantes más cualificados son guitarristas como Eric Clapton y Jimmy Hendrix. También podemos considerar conectado con este movimiento al grupo británico «The Rolling Stones».

El movimiento «hippie» genera dos líneas, una el «folk», que agrupa a los jóvenes que creen en la revolución y que toman un compromiso político, o al menos social: sus re-

presentantes son Joan Baez, Bob Dylan o Simon and Garfunkel (es la época de mayo 68), y la otra que elige la oposición a todo compromiso, a toda mediatización: es el «underground» o la contracultura, representada principalmente por Frank Zappa, y constituye un antecedente de formas como el «punk-rock» de «Sex Pistols», o la búsqueda del absurdo. Esta anti-ideología acaba muchas veces en la mera pose.

La década de los 70 trae consigo una especie de frustración juvenil (ya no es la misma generación que la anterior), al ver que todo sigue igual: ahí está Vietnam y el reciente fracaso de París, en mayo del 68. Esto da como resultado la aparición de nuevas tendencias de búsqueda en la creación personal y en la comunicación individual. Es la hora del «rock sinfónico» y de la canción melódica. Sin embargo, algunos siguen en la brecha y vemos formas de rock duro como Deep Purple o la pervivencia de los casi omnipresentes «Rolling Stones». Sin embargo, lo cierto es que esta generación no tiene el vigor que sus antecesoras, auténticas revolucionarias en el modo de vivir y hacer música. La generación «beat» y «hippie» pasaron ya a la historia y es ella la que algún día juzgará su momento histórico y su obra con implacable imparcialidad.

### III. ...Y de España, ¿qué?



En España, ya es sabido, todas las corrientes culturales o de opinión extranjeras llegan con retraso. Por ello no es de extrañar que los nuevos ritmos (rock, twist) no calaran hondo hasta el 62 ó 63. En nuestro país no se puede hablar (salvo contadísimas individualidades) de una generación «beat», sino de una juventud «yeah-yeah», que baila y toca los nuevos ritmos, lleva el pelo largo y sostiene una rebeldía vital, al decir de sus mayores, sin causa. Es en esta época cuando aparecen grupos como «Los Pekenikes», «Los Relámpagos», «Los Sirex» o el propio «Dúo Dinámico». Este surgir de grupos y bandas dura hasta el final de la década de los 60.

La diferencia fundamental entre la generación «beat» inglesa y los «yeah-yeah» (nombre que viene del famoso tema de Beatles «She loves you, yeah, yeah...») españoles estriba en esa diferencia en la concienciación de su fuerza y su ideología entre unos y otros. Realmente, en las bandas de rock españolas, las influencias «beat» no pasaron de ser meramente externas, salvo honrosas excepciones (Miguel Ríos, por ejemplo).

A principios de los 70 la desaparición de los Beatles y el oscurecimiento de buena cantidad de bandas de «pop» internacionales, además de las graves frustraciones juveniles

que tan cerca estaban, llevan a un progresivo debilitamiento del «pop». Sin embargo el folk de determinados cantautores (Lluís Llach y la «nova cançó» catalana, Benedicto, Suso Vaamonde, etc.), lleva la expresión de un determinado impulso liberador, con fuerte carga social, con una importante participación juvenil. En otro orden de cosas, en nuestro país se escuchaban en plan de minorías, el «rock sinfónico» (Génesis, Yes, Camel, Mike Oldfield y el propio Pink Floyd) y algunas bandas de rock duro (Deep Purple y Led Zeppelin, principalmente).

Hoy en día, y de un tiempo a esta parte, se viene observando un movimiento musical regeneracionista, no sólo en España, sino en toda Europa. Es la llamada «new wave», la nueva ola. Desde el punto de vista musical, estos nuevos aires se basan en la reaparición de las formas rítmicas del «mersey beat», o la inspiración en ritmos foráneos, como los jamaicanos «ska» y «reggae». Pero desde el punto de vista sociológico, podríamos preguntarnos qué significa esta vuelta atrás, a los 60. Puede significar una reacción masiva de la juventud ante una situación si no semejante a la de veinte años atrás, sí igualmente frustrante. Sin meternos en disquisiciones ideológicas, podría tratarse también de una simple búsqueda de calidad musical, al producirse un verdadero empacho de música «disco» o «sonido de Munich», de no muy preclara calidad.

Sea como sea, para la música española es también un gran momento, quizás el más fecundo de su historia, con todo ese pulular de bandas de los arrabales madrileños. Hay una verdadera búsqueda de la comunicación de las propias inquietudes, en un marco de auténtica identificación juvenil con este movimiento musical. La razón es muy simple: en un marco estrecho y frustrante, la única posibilidad de comunicación para estos jóvenes es la música. Quizás esta música, por ser en muchos casos música del «ghetto», no reúne excesiva calidad técnica, pero hay un extraordinario vitalismo y ansia de comunicación en sus temas. Cabe destacar los grupos «Nacha-Pop», «Mamá» y «Alaska», aunque estos últimos están sofisticados tipo «punk-rock».

Sin embargo, para dar prueba de la enorme riqueza de tendencias dentro del propio país, ahí tenemos el ejemplo de Barcelona, con un entorno diferente, unas condiciones objetivas diferentes y esa búsqueda de otros medios de comunicación en el marco del «jazz-rock». Igualmente, en otros puntos de la península, la comunicación toma raíces propias y ahí tenemos a los gallegos de «Agra» o a los andaluces de «Triana» o «Medina-Zahara».

En general, la juventud española de este tiempo está más concienciada de lo que para ellos representa la música, pero hay gran riqueza y variedad de gustos. Así los espíritus más sensibles la gozan con el «rock sinfónico», mientras que la juventud de las barriadas prefiere en general el rock duro de un «AC-DC», pero mayormente prima la «nueva ola» y el grupo con el que la juventud española se siente más identificado es con «Police». Desconocidos hace apenas año y medio, han escalado al primer puesto de ventas europeo con sus tres LPs, «Outlands d'Amour», «Regatta du Blanc» y «Zenyatta Mondatta».

## IV. ¿Qué passa con tu música, tío!



Siempre que la juventud se ve aherrojada por ese entorno decadente y mezquino, siente la necesidad de la expresión de sus inquietudes, y de la búsqueda de su identidad, recurriendo a la música, originándose tal o cual moda o tendencia

por esta corriente de sentimiento y comunicación.

Contra el pensamiento de muchas personas mayores que piensan en el «rock duro» o en la «new wave» como engendros de una juventud irresponsable y neurotizada, nosotros les aconsejaríamos que intentaran el «diálogo» con esa música. Con un poco de buena voluntad lograrán comprenderla, y a sus autores.

La imitación de poses de las bandas de rock famosas, es reprochada por mucha gente como falta de personalidad, y las escenas de emoción en los conciertos como actos de histerismo. Algo de eso hay, pero muchas veces se produce realmente la identificación entre músico y oyente y esa comunicación es, quizás, lo más valioso que poseen ambos. Por otra parte, las «escenitas» de los conciertos no creemos sean más escandalosas que la actitud de los hinchas en un campo de fútbol, por ejemplo.

La música moderna (y por tanto su génesis, el rock and roll) va encardinada en el espíritu generacional, es su expresión y forma parte de su época histórica y de su acervo espiritual. Como dice Miguel Ríos «el rock and roll es un boomerang / la voz de tu generación. / Es tu cultura / es tu identidad / el rock es un boomerang, / por eso siempre volverá».

Efectivamente, el rock nunca muere.

Desde el punto de vista del observador lejano a esta música, interesado por comprenderla, a ella y a la generación que la forja, cabe formularse una serie de preguntas a las cuales intentaremos contestar:

—¿Como vivencia, qué sentido le da la juventud a este tipo de música?

—Es realmente difícil racionalizar unos sentimientos que quizás compartamos muchos, a nivel de lenguaje cosificado. Pero intentaremos dar una respuesta en la medida de nuestras posibilidades. Para nosotros la juventud desarrolla fundamentalmente dos tipos de actividades, da dos utilidades distintas a esta música:

—Una de ellas en cuanto es un elemento de fuga, de liberación, de descarga. En efecto, la juventud de hoy en día se enfrenta a un entorno, se ve frente a unos problemas particularmente difíciles. Factores de este entorno serían los problemas económicos, el paro, el enfrentamiento con un sistema educativo inoperante y periclitado, el rechazo social e incluso otros de índole más personal. Es realmente un marco que agota a la persona y mucho más a un joven con menor experiencia y quizás más vulnerable. Este en-

torno crea un «stress» tal que si no existe un agente liberador acaba por hacerse muy poco llevadero. Este agente liberador es la música, preferentemente en sus ritmos agresivos. Efectivamente, nos ha pasado muchas veces que, estando de un «humor de perros», se nos pasa después de oír a tipos de «rock» duro como Deep Purple, etc. En este sentido tendría un papel liberador de tantas pasiones y tendencias castigadas por la moral o las conveniencias sociales.

—En otro sentido tendría también un carácter de vehículo ideológico, en cuanto que el agente se siente identificado de alguna manera con el autor.

—¿Por qué vivencia la juventud esta música y no otro tipo?

—Bien, así como cada época histórica tiene su pintura determinada, su estilo arquitectónico, etc., cada época tiene su música. Y, sobre todo, cada época tiene su generación, la cual tiene unas pautas de comportamiento, unos puntos en común. En este contexto, la música se adapta al sentir y pensar de cada generación. Pongamos un ejemplo: Hace poco tiempo nos preguntaron en el transcurso de una charla, el motivo de la preferencia de la juventud por esos ritmos violentos. En la sociedad en la que vivimos, el ritmo es cada vez más violento. Prisas por aquí, claxons por allá... Es lógico que esta violencia en el vivir cotidiano tenga su reflejo en la música. Y con esta música nos sentimos identificados, porque se trata, ni más ni menos, que de nuestro vivir cotidiano.

—Dentro de la música actual hay gran número de corrientes y tendencias. Quizás antiguamente, no había tanta pluralidad de ellas. ¿A qué se debe?

—En realidad, antes también había pluralidad de tendencias. En la época del romanticismo, aunque la línea romántica predominara en Europa, había otras tendencias que no tenían nada que ver. Y ahí tenemos los ritmos negroameri-

canos precursores del jazz o del reggae, etc. Lo que pasa es que en la actualidad el sistema capitalista ha incorporado a sus mercados a prácticamente todo el mundo y esto tiene sus repercusiones culturales. La rapidez de los medios de comunicación hace que lleguen a nosotros formas musicales distintas. Hace cien años era impensable que un ritmo que viniera del Caribe pudiera imponerse en Europa, caso del «reggae». ¿Que por qué coexisten sin desaparecer? Porque la pluralidad de maneras de pensar, de vivir o de sentir en este planeta es grande, incluso en nuestro mundo occidental. Además los individuos tenemos diversos grados de sensibilidad y recibimos una cosa mejor que otra.

—Me he esforzado en comprender vuestra música y no lo consigo. ¿A qué se debe?

—Las condiciones en las que se ha desarrollado tu vida, tu época histórica, etc., han sido sustancialmente distintas. Esto influye grandemente. Incluso diremos más; determinados experimentos científicos recientes han demostrado que el cerebro humano está cambiando. No sé si esto se debe a las distintas condiciones de vida o si éstas son motivadas por ese cambio somático. La vida torna a hacerse cada vez más abstracta, el pensamiento humano también; luego la música seguirá este camino. Y aún más: si el cambio de los antiguos ritmos al rock fue rápido y bastante violento, la música a partir de ahora romperá esquemas con una rapidez sorprendente, debido a las nuevas posibilidades técnicas y al creciente progreso de la sociedad humana. Como vehículo que es de modos de vivir y de sentir, la música seguirá su camino. No es mejor ni un modo ni otro. Son diferentes y merecen respeto ambos. Sin embargo, siempre pervive lo que deja huella, como Beethoven. Por eso el rock no morirá.

*Este artículo ha sido escrito para «Padres y Maestros» por Juan Antonio Pérez López y Oscar Mateo Quirós, estudiantes de 3.º de BUP, alumnos del Colegio Santa María del Mar de La Coruña.*

## ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

### LOS JOVENES Y SU MUSICA

Comprender y asimilar los gustos de nuestros hijos es un elemento de acercamiento, que, cuando menos, puede ayudar a una buena sintonización en momentos de por sí conflictivos en el ámbito familiar, como puede ser la adolescencia.

Para conseguir avanzar en este camino se podrían montar varias sesiones de trabajo sobre el tema de «su música».

El objetivo de tales reuniones debería ser, en primer lugar, el del conocimiento del tema, para llegar después a la comprensión de la situación.

Estas sesiones de trabajo tienen, naturalmente, que ser compartidas con ellos. Nadie mejor para enseñarnos mucho en este campo. Para evidenciar este hecho, Padres y Maestros no ha encargado la realización de este artículo a ningún crítico experto en la materia, sino a dos muchachos de 16 años.

Podría comenzar el ciclo con una audición musical dirigida por un grupo de jóvenes: selección de discos y presentación de los mismos.

Después, en distintas sesiones, se podrían montar varias mesas redondas con participación exclusiva de jóvenes, en las que presentarían y discutirían sus gustos musicales, la significación de la música en sus vidas, sentimientos que despierta en ellos, etc. Se trataría de conseguir una forma de comunicación, difícil a esta edad, indirecta con los padres; por eso éstos no deben actuar como meros espectadores, evitando en lo posible la discusión directa con ellos. Después de estas sesiones el grupo debe estar en condiciones de decidir si es posible entablar el diálogo abierto con los muchachos por medio de una técnica de discusión dirigida, que busque más que la confrontación la profundización en los aspectos que hayan aparecido en las mesas redondas.

Durante todo el proceso deberán periódicamente presentarse audiciones semejantes a la primera, que vayan aportando nuevos contactos con estos ritmos musicales.